

El Movimiento Lausana.

Mes de enfoque en la oración: mayo 2013

Semana 1, Introducción: ¿Qué es el Evangelio?

Invitación: Durante el próximo mes te invitamos a caminar con El Movimiento de Lausana, en la oración. Este viaje será tanto personal como de carácter colectivo. Se centra en el Evangelio de nuestro Señor Jesucristo y su Buena Nueva a todas las personas. Te pedimos que reserves un tiempo cada día - un tiempo consagrado y santo - para saborear el gran don de Dios en el Evangelio, y de presentar ante él las necesidades de un mundo en el que muchos todavía tienen que escuchar y experimentar las noticias transformadoras del Evangelio.

Además de leer y orar, considere cómo podrías consagrarte más a Dios durante este tiempo. ¿Considerarías el ayuno de una comida al día, una comida a la semana, o tal vez renunciar a algo que es valioso para usted como su café de la mañana o de la navegación por Internet? ¿Estarías dispuesto ir sin estas cosas con el fin de expresar a Dios tu profunda necesidad de él para darse a conocer en el mundo? ¿Podría esta disciplina de la oración y el ayuno ser una ayuda a despertar un hambre espiritual de ver a Dios glorificado en aquellos lugares donde las personas están sirviendo a sí mismo en vez del Creador?

¿Cómo podemos juntos declarar a Dios que estamos expectantes, esperando, y atentos a su Palabra y de su Espíritu Santo, totalmente dependiente de él y completamente suya?

Cuando termine el mes, es nuestro deseo que Dios haya sido levantado y glorificado, que el mundo sea mas receptivo al Evangelio, y que el pueblo de Dios renovado este regocijando y listos para servirle!

Por favor únete a nosotros en este viaje.

Padre Celestial, te damos gracias por este momento en la cual hemos podido acercarnos a ti en oración de forma unida. Ayúdanos a centrarnos en la verdad del Evangelio y en tu deseo de que todo el mundo se entere de tu Hijo. Amén

Semana 1, Día 1: ¿Qué es el Evangelio?

Te invitamos a ver el video de Michael Oh, Director Ejecutivo del Movimiento Lausana, sobre el tema de "¿Qué es el Evangelio?"

VIDEO

Romanos 1:7-15 (NVI)

⁷ Les escribo a todos ustedes, los amados de Dios que están en Roma, que han sido llamados a ser santos.

Que Dios nuestro Padre y el Señor Jesucristo les concedan gracia y paz.

Pablo anhela visitar Roma

⁸ En primer lugar, por medio de Jesucristo doy gracias a mi Dios por todos ustedes, pues en el mundo entero se habla bien de su fe. ⁹ Dios, a quien sirvo de corazón predicando el evangelio de su Hijo, me es testigo de que los recuerdo a ustedes sin cesar. ¹⁰ Siempre pido en mis oraciones que, si es la voluntad de Dios, por fin se me abra ahora el camino para ir a visitarlos.

¹¹ Tengo muchos deseos de verlos para impartirles algún don espiritual que los fortalezca; ¹² mejor dicho, para que unos a otros nos animemos con la fe que compartimos. ¹³ Quiero que sepan, hermanos, que aunque hasta ahora no he podido visitarlos, muchas veces me he propuesto hacerlo, para recoger algún fruto entre ustedes, tal como lo he recogido entre las otras naciones.

¹⁴ Estoy en deuda con todos, sean cultos o incultos, instruidos o ignorantes. ¹⁵ De allí mi gran anhelo de predicarles el evangelio también a ustedes que están en Roma.

Es interesante que Pablo, hablando a los cristianos en Roma, dice que quiere "anunciaros el evangelio también a vosotros". ¿Por qué diría eso? ¿Es porque le preocupaba que algunos de los romanos eran en realidad incrédulos? Tal vez. Pero más que esto, Pablo entiende que el Evangelio es el comienzo y el final de nuestra vida en Cristo. En cada momento de la vida necesitamos la verdad y fruto del Evangelio. Es nuestra sangre. Es, como dice Pablo en el siguiente versículo: "El poder de Dios".

Hablemos del Evangelio a los demás ... escuchar una y otra vez el Evangelio de Cristo predicado a nosotros como creyentes ... para recordar lo que Dios ha hecho por nosotros! En efecto, esta primera semana que dedicamos a la oración vamos a ver una y otra vez, el poder maravilloso del Evangelio, la sabiduría y gracia de nuestro Dios demostrado en lo que ha hecho para reconciliar al mundo a si mismo (2 Corintios 5:19).

¿Has perdido la alegría de la salvación de Dios? Has confiado en tu propia fuerza en lugar de lo que El ofrece? ¿Ha tomado el crédito por lo que Dios ha hecho? ¿Has permitido que el Evangelio siga formandote desde la primera vez que pusiste tu confianza en él? Vamos a confesar a Dios las maneras que no hemos vivido en la confianza abrumadora y en la fe en el sacrificio de Cristo,. Juntos, vamos a declarar de nuevo a él nuestras necesidades, y vamos a darle alabanza al único digno - nuestro Salvador Jesucristo, el Dios de nuestra salvación.

Dios Padre, perdónanos por haber olvidado la alegría de conocer a tu Hijo como nuestro Salvador personal. Renuévate en nuestros corazones y mentes. Restaura nuestra pasión y nuestra energía para darte a conocer. Amen.

Semana 1, Día 2: ¿Qué es el Evangelio?

¿Qué es el Evangelio? - El Evangelio de Primera Importancia

"Una de las cosas más básicas que el evangelio hace es cambiar la oración de simple petición a la comunión ... sin el evangelio, no hay ninguna posibilidad de que haya pasión y alegría en la alabanza y enfoque en Dios."

-Timoteo Keller

15 Ahora, hermanos, quiero recordarles el evangelio que les prediqué, el mismo que recibieron y en el cual se mantienen firmes. ² Mediante este evangelio son salvos, si se aferran a la palabra que les prediqué. De otro modo, habrán creído en vano.

³ Porque ante todo les transmití a ustedes lo que yo mismo recibí: que Cristo murió por nuestros pecados según las Escrituras, ⁴ que fue sepultado, que resucitó al tercer día según las Escrituras, 1 Corintios 15:1-4 (NVI)

¿Por qué iniciar un mes de oración con una reflexión sobre el Evangelio? Todos creemos en el Evangelio. ¿No deberíamos entrar directamente en el negocio "real" de la intercesión?

Si lees las epístolas de Pablo, la respuesta rotunda es "En ninguna manera". El Apóstol nos llama repetidamente la atención sobre el Evangelio como la raíz, la fuente y la energía para todo lo que hacemos - incluyendo la oración. La vida de Jesús, su muerte y resurrección son de primordial importancia no sólo porque esos son los hechos objetivos que nos salvan cuando creemos, sino porque todo lo que Dios quiere hacer en nosotros y en el mundo fluye de estas declaraciones "simples" pero de gran alcance. Como dijo Pablo en 2 Corintios 1:20: "Porque no importa cuántas promesas que ha hecho Dios son « sí » en Cristo".

¿Qué promesa de Dios ha sido el más dulce o el más importante para ti últimamente? Pasa tiempo ahora alabando y dando gracias a Dios por esta promesa.

¿Qué promesa que Dios ha hecho al mundo, que sigue sin cumplirse en este momento, es lo que más deseas ver cumplida? Pon esa promesa ante el Señor, y ruegue por la necesidad del mundo ante él, pidiéndole que te use en el cumplimiento de esta promesa. Recuerda esta promesa a lo largo de esta semana, y acércate persistentemente a Dios, el Juez Justo, pidiendo que se cumpla en Cristo.

Padre, también recordamos la promesa que has hecho a Abraham, y ha confirmado una y otra vez, que por medio de Cristo, todas las naciones de la tierra serían bendecidas con el Evangelio. Pide a Dios que nos utilice para cumplir la promesa. Amén

Semana 1, Día 3: ¿Qué es el Evangelio?

¿Qué es el Evangelio – Solo Cristo: El Evangelio como la verdadera fuente de toda humildad

"¿Qué tienes que no hayas recibido? Y si lo recibiste, ¿por qué te jactas como si no lo hubieras recibido?"

1 Corintios 4:07 (NVI)

¿Que es lo que compite con el Evangelio como lo más importante en tu vida? ¿Hay algo - una actitud, un logro ministerial, una posesión material, una persona, o un deber - que lucha por tu afecto, tratando de sentarse en el lugar de Dios? ¿Estas buscando otras maneras de ser feliz, o como George Mueller crees que "el primer gran reto a la que debo asistir cada día es tener mi alma feliz en el Señor"?

Para algunos, puede ser una tentación de pensar que la eficacia en nuestra vida y ministerio viene a través de frases pegadizas como ser "relevante", o tener el programa o las instalaciones correctas, o incluso vestirse de una manera determinada. Para otros, podríamos estar tentados a creer que la eficacia viene a través de personalidades cautivantes, una buena financiación, o el éxito del ministerio. Casi todos los líderes cristianos están bajo la presión de las "muchas cosas que hacer y poco tiempo o la financiación para hacerlo". Nuestra primera prioridad, sin embargo, es encontrar la alegría en Dios y sólo a él. Si no hacemos esto, no sólo deshonramos a Dios, robándole su legítimo lugar de culto y señorío, sino que también nos ponemos en la posición imposible de tratar de hacer lo que sólo Dios puede hacer.

Cuando permitimos que Cristo y su obra, sea TODO para nosotros, no sólo nos liberamos de la urgencia de la necesidad de encontrar la próxima tendencia ministerial importante, sino que también produce en nosotros una dulce humildad que se traduce en el descanso, la seguridad y la paz. Podemos descansar en el poder de Cristo, en lugar de programas diseñados inteligentemente. Podemos descansar en el conocimiento de que somos una parte del cuerpo, por lo que no tiene que competir o mantenerse al día. En cambio somos libres para animar y orar por aquellos a quienes Dios está usando mucho, y alentar y orar por aquellos que se sienten débiles e ineficaces. Se ha dicho que todos los recursos que se necesitan para establecer el Reino de Dios en un lugar determinado ya están allí porque Cristo está allí, y el Espíritu de Dios está aquí. ¡Aleluya!

Hoy da gracias a Dios que Cristo es todo lo que necesitamos, y que en humildad nos sentimos liberados, y capacitados para hacer el trabajo a la cual nos ha llamado.

Semana 1, Día 4: ¿Qué es el Evangelio?

¿Qué es el Evangelio? - Reconciliados con Dios: El Evangelio como la verdadera fuente de todo perdón

Padre, a medida que continuamos orando juntos, nos reunimos aquí en comunión. Danos ojos para vernos a nosotros mismos a la luz de la realidad del Evangelio. Habla hoy, porque tus siervos están escuchando.

¿Nos acordamos de lo que Dios ha hecho por nosotros? ¿Hemos olvidado que hubo un tiempo cuando éramos enemigos de Dios ... objetos de su ira a causa de nuestra incredulidad? Sin embargo, aunque su justicia se inclinó en contra de nosotros, al igual que la nación de Israel de la antigüedad, su corazón gritó:

“¿Cómo podría yo entregarte, Efraín?

¿Cómo podría abandonarte, Israel?

¡Yo no podría entregarte como entregué a Admá!

¡Yo no podría abandonarte como a Zeboyín!

Dentro de mí, el corazón me da vuelcos,

y se me conmueven las entrañas.

⁹ Pero no daré rienda suelta a mi ira,

ni volveré a destruir a Efraín.

Porque en medio de ti no está un hombre,

sino estoy yo, el Dios santo,

y no atacaré la ciudad.”

Oseas 11:8-9 (NVI)

En vez de destruirnos, nos envió su amor, reconciliándonos con él por la sangre de su hijo. (2 Corintios 5:19).

¿Qué le pasaría a nuestro testimonio al mundo si los cristianos en todas partes nos arrepintiésemos de nuestra auto-absorción y auto-importancia, y que en cambio recordiésemos que fue necesario que Dios viniese a nosotros porque no nos era posible llegar a él. El Hijo de Dios fue brutalmente crucificado porque eso era lo que nuestra traición contra Dios exigía. Nuestro corazón pecaminoso y nuestras malas obras encuentran su único perdón en la cruz sangrienta. Si pensamos que, “a lo mejor Dios no tenía que ir tan lejos”, no entendemos lo mucho que necesitamos un Salvador y lo que es un Salvador! Nuestro pecado nunca puede escapar el alcance de su perdón. Los males de los hombres nunca pueden superar la gracia de Dios en Cristo. Aleluya, qué Salvador tenemos!

Toma un minuto y ora las palabras de misericordia de Dios que viene en el texto de Oseas. Aunque estaba escribiendo acerca de Israel y eso hace muchos años, sabemos que Dios no cambia. Como pueblo suyo estamos en la necesidad de su misericordia tanto como los israelitas fueron entonces, y nosotros somos objetos de la misma bondad ilimitada de Dios que siempre ha mostrado a su pueblo. Así que es tiempo de arrepentirnos y regocijarnos en la grandeza de la gracia y misericordia de Dios.

Semana 1, Día 5: ¿Qué es el Evangelio?

¿Qué es el Evangelio - Reino de Cristo: El Evangelio como la verdadera fuente de toda esperanza

¿Te acuerdas de lo que sentiste al darte cuenta de que habías nacido de nuevo en Cristo Jesús? Tal vez tomó algún tiempo para entender la transformación que había tenido lugar en tu vida, o tal vez fue una sensación instantánea de paz. George Whitfield era un poderoso predicador durante el Gran Despertar en el siglo 18. Su mensaje constante de Juan capítulo 3 fue, "Os es necesario nacer de nuevo." Año tras año, no se cansaba de predicar la verdad de que las personas deben ser vivificados por Dios. Una vez, un amigo preguntó a Whitfield ¿por qué predicas de forma tan continuada sobre el tema de que las personas deben nacer de nuevo? Su respuesta fue, tal vez como era de esperar, "porque - tienes que nacer de nuevo."

¹⁰ Pero si Cristo está en ustedes, el cuerpo está muerto a causa del pecado, pero el Espíritu que está en ustedes es vida a causa de la justicia. ¹¹ Y si el Espíritu de aquel que levantó a Jesús de entre los muertos vive en ustedes, el mismo que levantó a Cristo de entre los muertos también dará vida a sus cuerpos mortales por medio de su Espíritu, que vive en ustedes.
Romanos 8:10-11 (NVI)

El mundo está lleno de religiones que nos dicen que tenemos que ser mejores hombres y mujeres. Tenemos que cumplir con los requisitos de los 5 pilares del Islam, seguir sin faltas el camino óctuple noble para escapar Samsara a través de nuestros propios esfuerzos. La creencia de que uno tiene que ser "salvado" es la raíz de burla en muchos creyentes. Salvado de qué y por quién? ¿Qué intentos de auto-salvación es lo que ves a tu alrededor?

Para los cristianos, la demanda para salvarnos a nosotros mismos es aterrador. Sabemos que no hay nada que podamos hacer. La única salida es que debe darse una vida completamente nueva. Tenemos que nacer de nuevo, pero ¿cómo? Romanos 6:04, al igual que el paso anterior, declara: "Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en una nueva vida. "El Evangelio nos recuerda que cuando Cristo fue sepultado en la tumba, todos los que creen fueron igualmente sellados en la tumba de la muerte. Entonces, cuando Cristo triunfó sobre la muerte, incluso, todos los que creen lo mismo fueron resucitados victoriosamente a una nueva vida. Eso, hermanos y hermanas, es nuestra única esperanza - y es una esperanza segura y bendito.

Mira a tu alrededor. Vea los perdidos. Oremos por ellos.

Padre, oramos el Evangelio de la gracia sobre los perdidos en nuestras vidas y en nuestras ciudades y países. Recordamos lo agotador y aterrador que era para nosotros sentirnos responsables de nuestra propia salvación. Oramos por ellos, te rogamos que abras sus ojos e iluminas sus corazones a su necesidad de un Salvador, Jesucristo. Y Señor, te alabamos por la gran salvación que has realizado en Cristo, y la vida nueva disponible a través de él para todos los que creen. Amén

Semana 1, Día 6: ¿Qué es el Evangelio?

¿Qué es el Evangelio - Sellado por el Espíritu: el Evangelio como un logro de la Trinidad.

¹¹ En Cristo también fuimos hechos herederos, pues fuimos predestinados según el plan de aquel que hace todas las cosas conforme al designio de su voluntad, ¹² a fin de que nosotros, que ya hemos puesto nuestra esperanza en Cristo, seamos para alabanza de su gloria. ¹³ En él también ustedes, cuando oyeron el mensaje de la verdad, el evangelio que les trajo la salvación, y lo creyeron, fueron marcados con el sello que es el Espíritu Santo prometido. ¹⁴ Éste garantiza nuestra herencia hasta que llegue la redención final del pueblo adquirido por Dios, para alabanza de su gloria.

Efesios 1:11-14 (NVI)

En los últimos años hemos experimentado un gran crecimiento en la reflexión sobre la Trinidad. Se nos ha recordado que; el poder del ministerio es por el Espíritu, el Espíritu de Dios está obrando para santificarnos, y todo esto es consecuencia del Espíritu llevando el Evangelio y aplicándolo a nuestros corazones como un bálsamo. El Evangelio no sería una buena noticia si no existiese el Espíritu Santo para aplicarlo a los corazones de piedra. Oye otra vez, si Dios no fuera trino, no podría haber una buena noticia. Como ha escrito un teólogo,

"... Jesús encargó a su iglesia a hacer discípulos a todas las naciones bautizándolos 'en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo' (Mateo 28:20). Estos tres nombres, o bien éste nombre divino que apunta a tres personas distintas, es pronunciado sobre cada persona que se une a la iglesia. No es simplemente una fórmula para ser recitado, sino una especie de resumen del Evangelio, explicando las verdades profundas de lo que experimenta cada creyente en la salvación. Cuando nos encontramos con el evangelio de Dios, en realidad esto nos pone en contacto con el Dios del Evangelio, y es la tarea de la doctrina de la Trinidad para explicar esa conexión ".

En vista de ello, la doctrina de la Trinidad ha salido de las aulas mal ventiladas y de tomos polvorientos rodeado de un ámbito de la desesperada necesidad del hombre. El Evangelio se ha convertido en algo muy dulce porque nos llama a gloriarnos en la misma naturaleza de Dios.

Por lo tanto, vamos a unir nuestros corazones en alabanza al Dios uno y trino: al Padre, que nos ha llamado a sí mismo, al Hijo que ha ganado nuestra redención, y al Espíritu Santo que trae la salvación a la realidad en nuestras vidas.

Alabado sea Dios, de quien fluyen todas las bendiciones;

Aláble todas sus criaturas ;

Aláble os huestes celestiales;

Alabad al Padre, Hijo y Espíritu Santo. Amen.

Semana 1, Día 7: ¿Qué es el Evangelio?

¿Qué es el Evangelio? - Llamados en su cuerpo: el Evangelio como la sangre vital del Pueblo de Dios

"Lo que no podemos obtener mediante la oración a solas lo podemos conseguir como cuerpo ... porque donde nuestra fuerza individual falla, la unión y el ponerse de acuerdo son poderosos".

Juan Crisóstomo, 400 AD

"No ruego sólo por éstos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno, como tú, Padre, estás en mí y yo en ti, que ellos también sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado".

-Juan 17:20-21 (NVI)

Mañana, vamos a comenzar una nueva semana de oración juntos. Reflexione por un momento en nuestro enfoque sobre el Evangelio a lo largo de esta semana. Te das cuenta que si bien estamos dispersos por todo el mundo, juntos hemos estado reflexionando sobre el Evangelio y hemos estado orando la misma oración. Hombres y mujeres de Israel, China, Estados Unidos, India, Inglaterra, Tanzania, Brasil, Australia, Japón, Francia, Corea, Indonesia, Chile, y docenas de otros países han estado orando juntos esta semana. ¡Qué maravilloso privilegio de unir nuestros corazones como hermanos y hermanas en Cristo.

¿Te imaginas las consecuencias - que los hombres y mujeres de todo el mundo, de culturas y pueblos diferentes, tienen algo muy importante en común que se unirían en un solo corazón y espíritu? Es algo lo suficientemente poderoso como para unir a los palestinos y los israelíes, a los estadounidenses y los árabes, a los croatas y herzegovinos, a los coreanos y japoneses, a los hutus y tutsis. Es el Evangelio de Dios.

Y todo esto es de Dios y para Dios! Que sea glorificado en todas partes y para siempre!

Al terminar nuestra reflexión sobre la buena noticia del Evangelio para todos, vamos a unirnos en alabanza apasionada al quien ha "redimido para Dios, de todo linaje, lengua, pueblo y nación". Él nos ha comprado y nos unió como sus hijos. El Evangelio es el "pegamento" para el pueblo de Dios - a pesar de las diferencias en nuestras responsabilidades, nuestros colores, nuestros ingresos, o nuestras vocaciones. Celebra la verdad de quien es Cristo, la pared divisoria ha sido derribada, y nunca volverá a ser reconstruido. Como hermanos y hermanas en Cristo de todo el mundo, vamos a comprometernos a orar unos por otros y haciendo todo lo posible para apoyarnos mutuamente en las buenas nuevas del evangelio, hasta que todos hayan escuchado.

Padre, el Hijo murió para unir al pueblo de Dios que, por nuestra unidad y amor, demostraríamos al mundo que tu enviaste al Hijo. Que así sea con nosotros! Deja que el Evangelio nos forma en un pueblo cada vez más unido, para la gloria de tu Hijo, nuestro Señor, Jesucristo. Amén